
INDIVIDUOS, SOCIEDAD Y EMPRESAS EN LA ECONOMÍA INSTITUCIONALISTA EVOLUTIVA

Economía institucional y evolutiva contemporánea, Geoffrey M. Hodgson, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa-Xochimilco, 2007, 249 pp.

Jairo J. Parada*

Este libro es un esfuerzo editorial importante. No se han traducido muchos libros de economía institucional original al castellano. Hace algunas décadas sólo se podían encontrar dos traducciones de obras de Veblen: la *Teoría de la clase ociosa* y la *Teoría de la empresa de negocios*. Hace cuatro años, la Universidad Externado de Colombia publicó algunos de los escritos seminales de Veblen, traducidos por Alberto Supelano, editor de esta Revista. Los profesores Bruno Gandlgruber y Arturo Lara emprendieron una tarea similar con algunos de los escritos de Geoffrey Hodgson. Lo que sin duda ayudará a superar las barreras ocasionadas por el lenguaje y las condiciones geográficas. La traducción es una tarea difícil porque el lenguaje es una institución social enraizada en estructuras antropológicas, aunque tenga bases biológicas comunes ligadas a las propiedades emergentes del cerebro. Cuando Jorge Luis Borges escribió el prólogo a la edición española de la *Teoría de la clase ociosa* (Ediciones Orbis, Barcelona, 1988), destacó la importancia de esta obra de Veblen. En la traducción de Vicente Herrero, que inicialmente fue publicada por el Fondo de Cultura Económica de 1944, se percibe la complejidad de la tarea pues el traductor enfrentó el problema de encontrar términos castellanos que se asemejaran a los términos veblenianos y expresiones claras que no traicionaran el estilo y la difícil prosa del texto original. Hay que reconocer que son más numerosas las traducciones al castellano de obras de la nueva economía institucional, corriente que se ubica

* Doctor en Economía, profesor de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, [jparadac@uninorte.edu.co]. Documento original en inglés. Traducción de Alberto Supelano. Fecha de recepción: 29 de octubre de 2009, fecha de modificación: 6 de noviembre de 2009, fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2009.

en las fronteras del pensamiento económico neoclásico, pero que aún son escasas las de las corrientes institucionalistas basadas en el pragmatismo americano y las de más clara estirpe darwiniana.

Gandlgruber y Lara redactaron una excelente introducción que presenta al lector la vasta obra de Hodgson, quien ha logrado combinar la economía evolutiva y la economía institucionalista, y en cuyos trabajos se sintetizan años de esfuerzos para dilucidar y esbozar una teoría del comportamiento humano, incluido el comportamiento económico, teniendo en cuenta el sustrato biológico y psicológico, y los aportes de la filosofía, la sociología, la historia y las teorías de la organización, sin ignorar la importancia y la utilidad de los modelos matemáticos. Los traductores y prologuistas destacan algunos aspectos fundamentales de la obra de Hodgson, como la crítica al supuesto de racionalidad limitada, la naturaleza de las firmas y el papel de las instituciones, para mostrar que sus puntos de vista acerca de estos temas difieren notablemente de los de la economía neoinstitucionalista. Examinan la definición de instituciones de Hodgson, a las que el autor concibe como sistemas incorporados de reglas (p. 20), aunque en mi opinión el término “incorporado” no expresa adecuadamente el sentido del término inglés “embedded”. El término “incorporado” nos da una idea de inclusión, pero el concepto original en inglés no sólo incluye sino que expresa una relación sistémica de las partes con el todo y viceversa. Quizá un término mejor sería “incrustado sistémicamente”, aunque no es fácil encontrar el término adecuado. Más adelante presentan una buena revisión de los puntos de vista de Hodgson sobre la teoría de la firma que difieren claramente de la perspectiva neoinstitucionalista. Aunque pienso que no son exactos cuando afirman que la economía institucionalista original (EIO) carece de una teoría de la firma (p. 23). Aquí, en forma ligera, ignoran los aportes de Veblen, en su obra crucial de la *Teoría de la empresa de negocios*, y los de institucionalistas que publican al respecto en el *Journal of Economic Issues*¹.

El prólogo del libro, escrito por Geoffrey Hodgson, dirige nuestra atención hacia los temas básicos de la agenda institucionalista de los años noventa. Trata el tema del individualismo metodológico, de controversia permanente entre los economistas, y es muy crítico del colectivismo metodológico, que ha influido en muchas vertientes del pensamiento en ciencias sociales de Latinoamérica. Explica cuidadosamente expresiones tales como la de que “la historia es im-

¹ Ver Parada, J. “Post-Keynesian Micro Theory on Business Enterprise and the Veblenian’s Approach: Are there Commonalities?”, *Revista Economía del Caribe* 2, 2008, pp. 1-30.

portante” y términos conceptuales complejos como el de “causalidad ascendente y descendente” para evitar problemas metodológicos o el de “mecanismo causal”, que es esencial para entender los hechos económicos y políticos.

El primer ensayo de Hodgson, “El enfoque de la economía institucionalista”, presenta al lector la evolución teórica de la economía institucionalista original, marcada por la lucha entre la visión de Veblen, inspirada en Darwin, y las influencias conductistas de la psicología estadounidense y de los enfoques culturales provenientes de la antropología. Hodgson ilustra su propio punto de vista aplicando la economía institucional para esbozar una posible teoría vebleniana de los precios, en unas páginas en las que expone ideas muy interesantes y sugestivas. Presenta ejemplos similares con respecto al análisis macro, en los que recuerda la teoría de la función de consumo de Duesenberry y establece vínculos con los escritos de Wesley Mitchell sobre las variables macro y con la teoría postkeynesiana. En esta sección, Hodgson también sintetiza su enfoque de la relación entre instituciones e individuos, subraya las conexiones entre hábitos e instituciones y explica en detalle el problema del “retroceso infinito”. Hace explícitos los límites del comportamiento racional de los agentes y examina cuidadosa y detalladamente la influencia de la naturaleza biológica del ser humano sobre su comportamiento. Y al mismo tiempo destaca las propiedades emergentes de los fenómenos socioeconómicos. Reivindica correctamente el papel de la biología en el siglo XXI como guía y fuente de analogías y metáforas que ayuden a entender los procesos económicos.

La sección sobre la ubicuidad de los hábitos y las reglas pone en su justa perspectiva las “reglas de optimización” y enriquece el análisis con el tratamiento de los temas de la plena información, la complejidad, la incertidumbre y la cognición, teniendo como mira algunos mitos de la economía predominante referentes a esos asuntos. Hodgson critica la epistemología empirista y llama la atención sobre la trampa funcionalista. Los hábitos y las reglas dan lugar a rutinas y a instituciones sociales, pero a través de un proceso de retroalimentación entre esos elementos de la estructura social. Ésta es una buena sección que invita a explorar en busca de una mejor teoría del comportamiento humano.

En la tercera sección del libro, Hodgson establece sólidos fundamentos para emplear con precisión el término “evolutivo”, tal como hizo Veblen en sus primeros escritos. Además pasa revista a la taxonomía del término “economía evolutiva”, que ilustra en la gráfica 2 del

libro (p. 131), evitando el determinismo y el individualismo metodológico, así como el reduccionismo. En esta sección el lector se entera de lo que Veblen, Commons, Hobson, Mitchell y Keynes dijeron acerca de “la economía evolutiva”. Hodgson hace énfasis en los retos teóricos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos derivados de la perspectiva darwinista y vebleniana en este campo de las ciencias sociales, a la vez que reconoce las mutaciones y variaciones que han surgido dentro de esta vertiente del pensamiento económico.

El cuarto ensayo es un examen de la evolución social en el que se discute si este proceso es de tipo lamarckiano o darwiniano. Los lectores entienden desde el comienzo que no hay una solución fácil para este problema. Algunos economistas rechazan la visión lamarckiana en la economía pero muchos otros la apoyan. El problema proviene de la comparación de la evolución biológica con la evolución social. Como Hodgson plantea desde el principio de la sección, podemos ser lamarckianos en ciencias sociales y darwinianos en biología. En la página 161 empieza a explorar y a contrastar las dos opciones, basándose en consideraciones filosóficas y etimológicas. Para evitar el reduccionismo —y éste difiere de “hacer” a veces alguna de “reducción” de los problemas desde una perspectiva teórica— Hodgson expone su punto de vista, que toma en cuenta la aparición y la existencia de propiedades emergentes en el mundo real. Sin este principio es imposible construir una ciencia social autónoma que pueda ser comparada con las ciencias naturales. Aunque Hodgson afirma que si evitamos el reduccionismo nos vemos obligados a rechazar todo intento de romper las conexiones entre la biología y las ciencias sociales.

En esta sección, Hodgson también ilustra sus ideas usando un conjunto de gráficas que permiten entender las diferencias entre las perspectivas lamarckiana, darwiniana y neodarwiniana, siguiendo las ideas de Weismann. Examina en detalle y a profundidad este debate y encuentra que los hábitos conectan el dominio biológico, por una parte, con las dimensiones psicológicas y sociales, por la otra. Concluye entonces que hay razones para pensar que la evolución social es de índole lamarckiana (o transmisión de los caracteres adquiridos). Por tanto, aunque la evolución social se rige por los principios darwinianos, al mismo tiempo tiene características lamarckianas. Estoy convencido de que este capítulo es un logro teórico muy prometedor que abre un campo que merece ser explorado en lo sucesivo.

El último capítulo trata la teoría evolutiva de la firma basada en la competencia siguiendo el camino trazado por Smith, Marx, Knight, Penrose y Nelson y Winter, a la que compara con la teoría contractual

de la firma iniciada por Coase y desarrollada por William, Alchian y otros autores. Hodgson aquí expone y profundiza la crítica de la teoría contractual de la firma de la nueva economía institucionalista, y presenta una alternativa inspirada en el evolucionismo dinámico, en oposición a la óptica de la estática comparativa. Al final del capítulo, afirma que la teoría de la firma de Nelson y Winter es de hecho un subconjunto de las teorías de la firma basadas en la competencia, y nos invita a seguir investigando este campo.

Una reflexión final acerca del libro que quiero poner a discusión es un tema de historia del pensamiento relacionado con la influencia de ciertas corrientes filosóficas en el pensamiento de la tradición de la EIO. A veces Hodgson menciona a William James y a Charles S. Peirce como padres de esta tradición teórica, y a veces incluye las obras de John Dewey. En la tradición del institucionalismo estadounidense se prefiere la vertiente de pensamiento Dewey-Peirce por cuanto John Dewey se vio obligado muchas veces a clarificar puntos de divergencia con el pragmatismo en la versión que William James contribuyó a difundir. Aunque William James acuñó con entusiasmo el término “pragmatismo” y acogió su instrumentalismo, pienso que John Dewey recoge en forma más original y completa la tradición filosófica de la EIO, sobre todo en los temas que se refieren a la discusión entre el pragmatismo y la corriente anglosajona del realismo crítico. Hodgson se describe a sí mismo como un economista evolucionista darwiniano, pero no parece muy inspirado por el pragmatismo de Dewey.

Sin duda, los académicos y los estudiantes de habla hispana deben mucho a Bruno Gandler y a Arturo Lara por sus esfuerzos de traducción. A pesar de que se suele decir que en un mundo global es posible una cultura bilingüe, la verdad es que en América Latina estamos lejos de ello. Para los estudiantes, profesores y académicos de habla hispana, este libro ilustra en nuestra propia lengua que es posible conocer y entender los temas esenciales de la economía institucionalista. Nuestra deuda con Bruno y Arturo no tiene límites por su empeño.